

MONETARIA Y **PRIVACIONES** vinculadas a derechos en niñas y niños

ARGENTINA
2016-2025

unicef 
para cada infancia

Dirección editorial

Sebastián Waisgrais, especialista en Inclusión Social y Monitoreo de UNICEF

Autoría

Jorge Paz, Investigador del IELDE, Universidad Nacional de Salta

Revisión de contenidos

Carolina Aulicino y Alejandra Beccaria – UNICEF

Diseño y diagramación

Florencia Zamorano

Pobreza monetaria y privaciones vinculadas a derechos en niñas y niños

Primera edición, Junio 2026

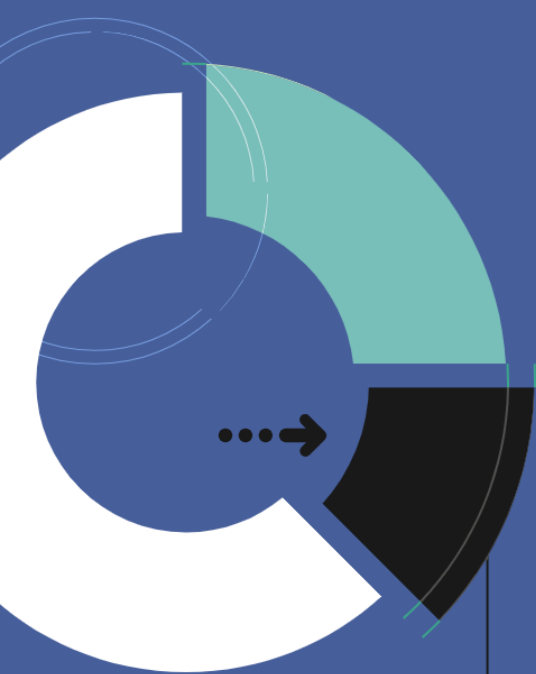
Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

UNICEF ARGENTINA

buenosaires@unicef.org www.unicef.org.ar

CONTENIDO

Resumen ejecutivo	5
1. Introducción	9
2. Pobreza general y en la niñez	11
3. Brecha de pobreza	16
4. Perfiles	19
A. Mercados de trabajo	22
B. Tipo de hogar	25
C. Transferencias monetarias	27
5. Privaciones no monetarias	30
6. Pobreza multidimensional	34
7. Estrategias de sostenimiento económico de los hogares	36
Hogares con chicas y chicos: una brecha que persiste	37
8. Previsiones de corto plazo	41
9. Conclusiones	46
10. Anexo	50
Ficha técnica 1: Pobreza multidimensional	50
Ficha técnica 2: Microsimulaciones	53
Bibliografía	55



RESUMEN EJECUTIVO

- En el **segundo semestre de 2025**, el **42,3% de niñas, niños y adolescentes vivía en hogares cuyos ingresos no alcanzaban a cubrir el valor de la canasta básica total**, mientras que el **9,4% se encontraba por debajo de la línea de indigencia o pobreza extrema**. Estos valores continúan la reciente tendencia descendente y representan **una reducción importante respecto del máximo alcanzado en el primer semestre de 2024**, cuando la pobreza llegó al 67,1% y la pobreza extrema al 27,3%. La caída reciente muestra una recomposición significativa respecto del momento más crítico de la serie, **aunque el nivel vigente continúa siendo elevado y requiere evitar que la mejora se revierta**.
- La **magnitud absoluta del fenómeno** sigue demandando políticas de gran escala. En 2025-II, **aproximadamente 5,1 millones de niñas, niños y adolescentes residían en hogares pobres y cerca de 1,1 millones en hogares indigentes**. La comparación con el primer semestre de 2024 muestra una **reducción relevante**, ya que en ese momento la pobreza alcanzaba a **alrededor de 8,1 millones de chicas y chicos y la pobreza extrema a 3,3 millones**. Sin embargo, la **escala actual continúa siendo considerable**. Desde el punto de vista de la planificación y las políticas públicas, las tasas permiten seguir la evolución relativa del fenómeno, mientras que las cantidades absolutas dimensionan la cobertura potencial que requieren las políticas de ingresos, protección social, servicios e infraestructura.
- Las brechas de pobreza ofrecen información clave para calibrar montos y priorizar hogares. En 2025-II, la brecha de pobreza de los hogares con niñas y niños se ubicó en 34,4%, el valor más bajo de la serie, mientras que la brecha de pobreza extrema alcanzó el 32%. Esto indica que los hogares pobres con presencia de chicas y chicos se encuentran, en promedio, más cerca de la línea de pobreza que en años anteriores, aunque los hogares indigentes todavía presentan una distancia considerable respecto de la canasta básica alimentaria. Para la política pública, este resultado sugiere que **la reducción de la incidencia debe acompañarse con un seguimiento de la profundidad de la pobreza**, ya que los hogares que permanecen bajo la línea pueden requerir transferencias más suficientes o apoyos más intensivos.

- La focalización debe apoyarse en perfiles donde la exposición a la pobreza continúa siendo más alta. **La pobreza entre niñas, niños y adolescentes se concentra con mayor intensidad en hogares con bajo clima educativo, inserciones laborales precarias, residencia en barrios populares y configuraciones familiares con mayores cargas de cuidado.** En 2025-II, la pobreza alcanza al 68,8% de chicas y chicos en hogares con clima educativo muy bajo, al 68,3% de quienes residen en barrios populares y al 74,8% de quienes viven en hogares donde la persona de referencia (PRH) está desocupada. Estos perfiles permitirían orientar la asignación de recursos hacia grupos donde la insuficiencia de ingresos se combina con desventajas educativas, laborales, territoriales y familiares.
- El empleo de las personas adultas protege en mayor medida cuando ofrece ingresos suficientes, estabilidad y está registrado en la seguridad social. La inserción asalariada formal de la PRH reduce la exposición a la pobreza, pero no la elimina. En 2025-II, el 21,5% de niñas, niños y adolescentes en hogares con PRH asalariada formal permanecía en situación de pobreza, frente al 55,2 en hogares con inserción asalariada no formal. Esta diferencia muestra que **la agenda de reducción de la pobreza requiere mejorar la calidad del empleo adulto, fortalecer remuneraciones y reducir la informalidad.**
- **La organización del cuidado debe incorporarse al diseño de políticas de protección y de reducción de la pobreza.** Los hogares monoparentales con jefatura femenina continúan enfrentando una exposición elevada a la pobreza, asociada a la combinación de una menor cantidad de personas adultas potencialmente perceptoras de ingresos, mayores responsabilidades cotidianas de cuidado y restricciones para ampliar la participación laboral remunerada. Esta evidencia refuerza la necesidad de articular transferencias monetarias con políticas de cuidado, mecanismos efectivos de cumplimiento de obligaciones alimentarias, dispositivos laborales compatibles con responsabilidades familiares y apoyos específicos para hogares donde una sola persona adulta concentra la generación de ingresos y la organización del cuidado del hogar.
- Las **transferencias monetarias** cumplen un papel central para proteger el piso alimentario. El ejercicio con y sin transferencias muestra que estos instrumentos **tienen un efecto más intenso sobre la pobreza extrema que sobre la pobreza total.** La Asignación Universal por Hijo (AUH), la Prestación Alimentar y otros apoyos monetarios contribuyen

a evitar que una parte de los hogares con niñas, niños y adolescentes caiga por debajo de la línea alimentaria. Su efecto sobre la pobreza total es más limitado porque los montos requeridos para superar la canasta básica total son mayores. Esta evidencia plantea una decisión de política relevante: sostener la cobertura, revisar periódicamente la suficiencia de los montos y mejorar la llegada a los hogares con mayor rezago de ingresos.

■ Pero la pobreza es más que la falta de ingresos. **Las privaciones no monetarias requieren instrumentos distintos a las transferencias.** Cuatro de cada diez niñas, niños y adolescentes presentan al menos una privación no monetaria, vinculada a dimensiones disponibles en la Encuesta Permanente de Hogares, como vivienda, saneamiento, agua, hábitat, educación o protección social. Estas privaciones muestran una dinámica más estable que la pobreza por ingresos y responden a procesos de inversión, cobertura y acumulación de condiciones materiales. Por eso, aun cuando las transferencias monetarias sean fundamentales para sostener ingresos y reducir pobreza extrema, la reducción de privaciones no monetarias **requiere políticas sectoriales y territoriales, infraestructura, urbanización, acceso a servicios básicos, fortalecimiento educativo y continuidad institucional.**

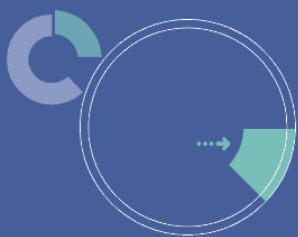
■ La mirada multidimensional permite diferenciar instrumentos según el tipo de privación. Esta descomposición es especialmente útil para la toma de decisiones. Los hogares pobres sólo por ingresos requieren principalmente políticas de ingresos, empleo y transferencias; quienes presentan privaciones no monetarias necesitan respuestas sectoriales y territoriales; y quienes combinan ambas dimensiones requieren intervenciones integradas, sostenidas y de mayor intensidad.

■ **Las estrategias de sostenimiento económico revelan presiones que exceden la medición monetaria de pobreza.** Entre 2016 y 2025, los hogares con niñas, niños y adolescentes declararon con mayor frecuencia que los hogares sin chicas y chicos haber recurrido a ayuda monetaria externa, uso de ahorros, préstamos, compras en cuotas o al fiado, y venta de pertenencias: 74,8% vs 65,3% respectivamente.

■ **Las previsiones para 2026 introducen una señal de alerta temprana.** Con las cautelas habituales en la lectura de las estimaciones, la previsión para el primer semestre de 2026 anticipa un aumento, con una pobreza infantil estimada cercana al 44,4%. En el caso de la pobreza

extrema, también se estima un aumento, pero de menor envergadura, pasando al 10,8%. Estos valores permanecen por debajo del pico de 2024, pero **muestran una reversión parcial de la mejora reciente. Esto estaría mostrando que la recuperación sigue siendo frágil y requiere monitoreo continuo de ingresos, precios, canastas básicas, transferencias y mercado de trabajo.**

- La eficiencia del gasto social depende de combinar cobertura, suficiencia y precisión en la asignación. Los resultados del informe muestran que **las políticas de protección de ingresos son necesarias para sostener pisos básicos, pero su impacto aumenta cuando se articulan con intervenciones focalizadas en los perfiles de mayor exposición y con políticas sectoriales orientadas a privaciones estructurales.** La evidencia permite distinguir hogares que requieren refuerzo de ingresos, hogares que enfrentan déficits de vivienda, saneamiento, educación o protección social, y hogares donde ambas dimensiones se superponen. **Mejorar la eficiencia del gasto implica calibrar instrumentos, montos, población objetivo y mecanismos de seguimiento para que cada intervención responda al tipo de privación que busca reducir.**
- La agenda prioritaria debe **combinar protección inmediata e intervención estructural.** La reducción observada de la pobreza entre 2024 y 2025 constituye una mejora relevante, pero no alcanza para modificar de manera sustantiva la estructura de desigualdades que afecta a niñas, niños y adolescentes. Consolidar los avances requiere sostener transferencias suficientes, fortalecer ingresos laborales, mejorar la calidad del empleo adulto, ampliar servicios de cuidado, garantizar las obligaciones alimentarias parentales, invertir en infraestructura básica y reducir privaciones no monetarias. La evidencia presentada permite orientar una estrategia de política pública basada en dos objetivos simultáneos: **evitar que el aumento proyectado para 2026 revierta la mejora reciente y avanzar sobre las condiciones estructurales que reproducen la pobreza en los hogares con niñas, niños y adolescentes.**



INTRODUCCIÓN

Desde 2016, UNICEF Argentina publica una serie periódica de informes sobre la pobreza monetaria y no monetaria en niñas, niños y adolescentes, con el objetivo de contribuir al conocimiento de esta problemática y fortalecer las respuestas de política pública. El documento que aquí se presenta constituye el noveno de esta serie y ofrece una actualización del estado de situación y de la evolución reciente de la pobreza infantil en el país.

El análisis abarca el período comprendido entre 2016 y 2025. La elección de este horizonte responde, por un lado, a la disponibilidad de información oficial homogénea y comparable en el tiempo y, por otro, a la consistencia metodológica de las fuentes utilizadas a lo largo de estos años.¹ Asimismo, se incorporan estimaciones recientes que permiten extender la serie hasta el primer semestre de 2026, lo que posibilita captar no solo la dinámica observada hasta 2025, sino también señales de corto plazo sobre la evolución más reciente del fenómeno.

El informe examina la evolución tanto de la pobreza monetaria como de las privaciones estructurales, así como las brechas asociadas a distintos perfiles de vulnerabilidad. En particular, se analizan las diferencias según la inserción laboral de la PRH (formalidad versus informalidad), la estructura del hogar —con especial atención a los hogares monoparentales con jefatura femenina— y la presencia o ausencia de transferencias de ingresos, dada su relevancia como instrumentos de protección frente a la pobreza extrema. Se construye, además, una medida de pobreza multidimensional que articula la dimensión monetaria con las privaciones no monetarias.

1 Se recuerda que en el año 2016 se realizó una revisión de la metodología de cálculo de la pobreza, la cual incluyó un cambio en la canasta básica alimentaria y otros detalles relacionados a estos temas.

La pobreza monetaria presenta una elevada sensibilidad a las variaciones del ciclo económico, en tanto los ingresos laborales constituyen la principal fuente de sustento de los hogares.² En este sentido, las fluctuaciones en el empleo, los salarios reales y la inflación se reflejan rápidamente en los niveles de pobreza. En contraste, las privaciones no monetarias exhiben una dinámica más lenta y persistente, asociada a condiciones estructurales que requieren intervenciones sostenidas en el tiempo. Esta diferencia en los ritmos de cambio entre ambas formas de abordar la pobreza resulta central para la interpretación de los resultados y para la definición de estrategias de política pública.

Finalmente, el informe incorpora un análisis sobre las estrategias de sostenimiento económico de los hogares, con el objetivo de identificar los principales mecanismos que despliegan para la subsistencia cotidiana.

2 Se estima que aproximadamente el 80% de los hogares vive con ingresos provenientes del trabajo.



POBREZA GENERAL Y EN LA NIÑEZ

Una niña, un niño o un adolescente se considera en situación de pobreza monetaria cuando reside en un hogar cuyos ingresos no alcanzan para cubrir el costo de una canasta básica de bienes y servicios. La medición oficial se organiza en torno a dos umbrales que permiten distinguir niveles de privación. El primero es la Canasta Básica Alimentaria (CBA), que aproxima el valor monetario de un conjunto de alimentos capaz de cubrir requerimientos nutricionales mínimos. El segundo es la Canasta Básica Total (CBT), que incorpora, además de los alimentos, otros bienes y servicios necesarios para la reproducción cotidiana de la vida, como vestimenta, transporte, educación, salud y acceso a servicios básicos. En este marco, los hogares con ingresos inferiores al valor de la CBA se clasifican como indigentes o en situación de pobreza extrema, mientras que aquellos cuyos ingresos no alcanzan a cubrir la CBT se consideran pobres. Esta distinción permite diferenciar situaciones de insuficiencia severa de ingresos de otras en las que los recursos disponibles, aunque superen el umbral alimentario, resultan insuficientes para sostener condiciones materiales básicas.

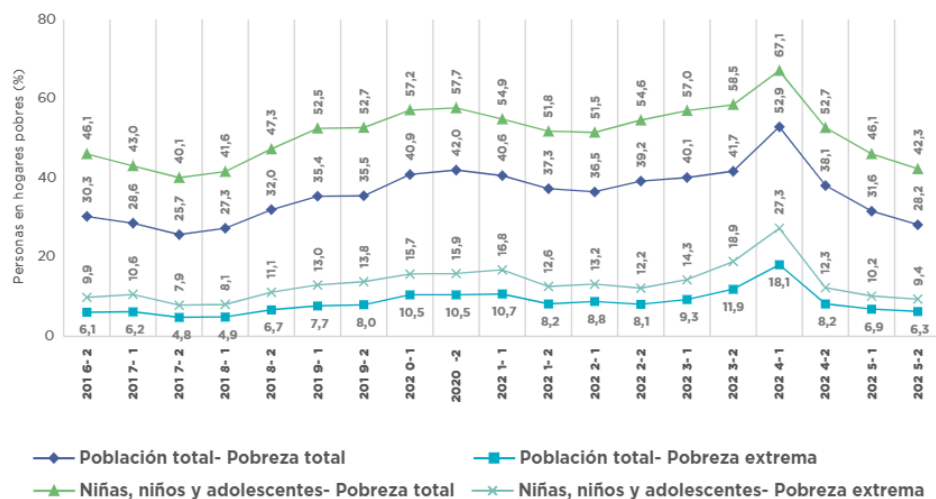
El Gráfico 1 muestra la evolución de la pobreza y la pobreza extrema para el conjunto de la población (solo para referencia) y para niñas, niños y adolescentes entre el segundo semestre de 2016 y el segundo semestre de 2025. La primera lectura que surge consistentemente a lo largo de toda la serie es la sobrerrepresentación de chicas y chicos dentro de la pobreza monetaria: las tasas correspondientes a este grupo se ubican por encima de las observadas para la población total. Esta diferencia constituye una regularidad del período analizado.

En el segundo semestre de 2025, el 42,3% de niñas, niños y adolescentes eran pobres, frente al 28,2% de la población total. En el caso de la pobreza extrema, la diferencia también se mantiene: 9,4% entre niñas, niños y adolescentes, frente al 6,3% en la población total. El gráfico permite

observar, por lo tanto, que la niñez y la adolescencia no solo acompañan los movimientos generales de la pobreza, sino que lo hacen desde niveles más altos de exposición.

GRÁFICO 1

Evolución de la pobreza. Población total y niñas, niños y adolescentes. Argentina 2016-2025



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC-EPH.

El periodo más reciente de la serie, a partir del segundo semestre de 2024, muestra una reducción pronunciada tanto en la pobreza total como en la indigencia. La magnitud de esta reducción es significativa, especialmente si se considera que se produce durante tres semestres consecutivos. Sin embargo, la lectura del Gráfico 1 también pone esa mejora en perspectiva: los valores de 2025 se ubican significativamente por debajo del pico de 2024, pero continúan siendo elevados y no modifican el rasgo estructural de una pobreza extendida de niñas, niños y adolescentes, con niveles similares a los observados en 2018.

La Tabla 1 complementa esta lectura al traducir las tasas en términos poblacionales, ejercicio que resulta particularmente relevante para la política pública, porque permite dimensionar el volumen de población afectada y, por lo tanto, la escala potencial de las intervenciones requeridas³.

Este procedimiento permite estimar que, hacia el segundo semestre de 2025, aproximadamente 5,1 millones de niñas, niños y adolescentes se encontraban en situación de pobreza monetaria y cerca de 1,1 millones en situación de pobreza extrema.

TABLA 1

Número de niñas, niños y adolescentes (estimado) que viven en hogares pobres e indigentes en Argentina, 2016-2025

AÑO-SEMESTRE	TASAS (%)		CANTIDAD DE NyN	
	POBREZA TOTAL	POBREZA EXTREMA	POBREZA TOTAL	POBREZA EXTREMA
2016-2	46,1	9,9	5.976.277	1.279.413
2017-1	43,0	10,6	5.581.198	1.375.830
2017-2	40,1	7,9	5.204.792	1.025.383
2018-1	41,6	8,1	5.394.671	1.052.417
2018-2	47,3	11,1	6.133.845	1.436.151
2019-1	52,5	13,0	6.781.081	1.679.125
2019-2	52,7	13,8	6.806.913	1.782.455
2020-1	57,2	15,7	7.317.619	2.008.507
2020-2	57,7	15,9	7.381.585	2.034.094
2021-1	54,9	16,8	6.930.669	2.120.860
2021-2	51,8	12,6	6.539.319	1.590.645
2022-1	51,5	13,2	6.405.154	1.641.709
2022-2	54,6	12,2	6.790.707	1.517.337
2023-1	57,0	14,3	6.972.406	1.749.218
2023-2	58,5	18,9	7.155.890	2.311.903
2024-1	67,1	27,3	8.098.518	3.294.926
2024-2	52,7	12,3	6.360.535	1.484.527
2025-1	46,1	10,2	5.508.597	1.218.822
2025-2	42,3	9,4	5.054.526	1.123.228

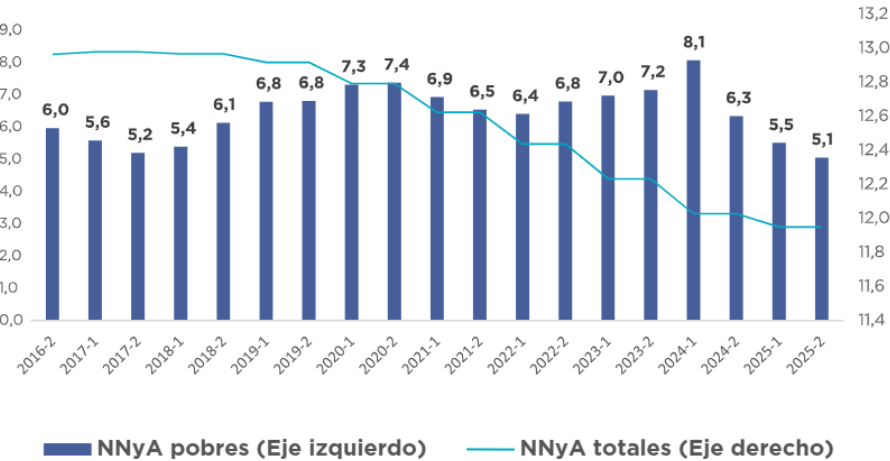
Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC-EPH y estimaciones de población de *World Population Prospects*, Rev. 2024.

³ Dado que la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) no cubre la totalidad del territorio nacional, las tasas estimadas a partir de esta fuente —representativas de áreas urbanas— se aplican a la población total de niñas, niños y adolescentes del país para obtener una aproximación a la magnitud del fenómeno.

El Gráfico 2 permite observar la relación entre incidencia, cantidades absolutas y dinámica demográfica porque la cantidad de niñas, niños y adolescentes afectados depende tanto de la incidencia de la pobreza como del tamaño total de ese grupo poblacional. El Gráfico en su eje izquierdo muestra la evolución del número estimado de niñas, niños y adolescentes que residen en hogares pobres. Se observa el aumento acumulado entre 2018 y 2020, la permanencia de niveles altos durante los años posteriores y el salto registrado en 2024-I, cuando la cantidad de chicas y chicos en hogares pobres alcanza el máximo de la serie. También permite apreciar la magnitud de la caída posterior: entre 2024-I y 2025-II, el número estimado se reduce en aproximadamente tres millones. Con relación a la pobreza total, la combinación entre la reducción de la incidencia y los cambios demográficos, hace que 2025 cierre con el valor absoluto más bajo de niñas, niños y adolescentes en situación de pobreza dentro de la serie analizada.

GRÁFICO 2

Total de niñas, niños y adolescentes y cantidad estimada en hogares pobres. Argentina, 2016-2025



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC-EPH y estimaciones de población de World Population Prospects, Rev. 2024.

Esta distinción es importante porque niveles similares de incidencia pueden corresponder a cantidades absolutas distintas cuando cambia la población de referencia. Una tasa de pobreza elevada aplicada sobre una población de niñas, niños y adolescentes en descenso puede traducirse en una cantidad algo menor de personas afectadas que la que se observaría con la misma tasa y una población más numerosa. A la inversa, aumentos de incidencia pueden amplificarse en términos absolutos cuando se producen sobre cohortes más grandes. En el período reciente, **la reducción simultánea de la tasa de pobreza y de la población total de niñas, niños y adolescentes contribuye a una caída más intensa en el número estimado de chicas y chicos que viven en hogares pobres.**

Desde la perspectiva de la política pública, la lectura conjunta de tasas y cantidades absolutas resulta central. Las tasas permiten evaluar la incidencia relativa del fenómeno y comparar períodos o grupos poblacionales; las cantidades absolutas permiten estimar la escala de cobertura que deberían tener las intervenciones. En 2025, ambos indicadores muestran una mejora respecto del máximo alcanzado en el primer semestre de 2024. Sin embargo, el nivel vigente sigue siendo elevado: más de cuatro de cada diez niñas, niños y adolescentes viven en hogares pobres y cerca de uno de cada diez en hogares en situación de pobreza extrema. Por eso, la lectura de esta sección debe formularse en dos planos: **hubo una mejora relevante luego del deterioro de 2024, pero la pobreza monetaria entre niñas, niños y adolescentes continúa afectando a una proporción y a una cantidad significativa de niñas y niños.**

BRECHA DE POBREZA

El análisis de la pobreza infantil requiere considerar no solo cuántas niñas y niños viven en hogares por debajo de la línea de pobreza, sino también cuán lejos se encuentran esos hogares del umbral que define dicha condición. Esta segunda dimensión permite aproximarse a la profundidad de la pobreza: dos grupos pueden presentar una incidencia similar, pero diferir sustantivamente en la distancia promedio que separa sus ingresos de la CBT. En este sentido, la brecha de pobreza constituye un indicador clave, ya que estima, en términos porcentuales, cuánto ingreso adicional necesitaría un hogar pobre promedio para alcanzar el valor de la canasta. De forma análoga, la brecha de pobreza extrema compara los ingresos de los hogares indigentes con el valor de la CBA. Cuanto mayor es la brecha, más distante se encuentra el hogar pobre o indigente del umbral correspondiente, y mayor es la magnitud del esfuerzo requerido para superar esa situación mediante incrementos de ingresos.

El Gráfico 3 presenta la evolución de la brecha de pobreza y de la brecha de pobreza extrema o indigencia entre 2016 y 2025, diferenciando entre hogares con y sin niñas y niños. Es decir, muestra la distancia promedio entre los ingresos de los hogares pobres o indigentes y los valores de la CBT y la CBA, respectivamente, diferenciando según presencia de niñas, niños y adolescentes.

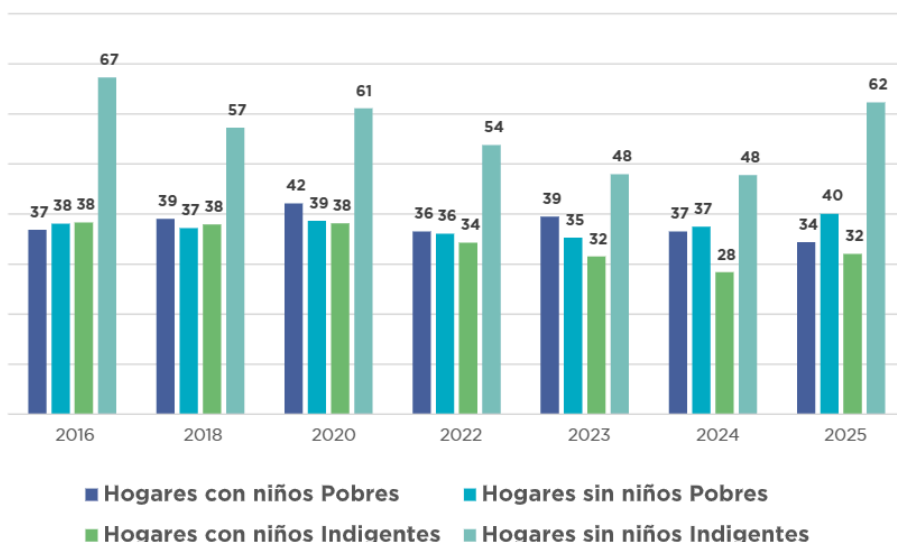
Respecto a la pobreza, se observa que entre 2016 y 2024, no se registraron diferencias marcadas entre ambos tipos de hogares. Sin embargo, en 2025 se registra un crecimiento de la brecha en el caso de los hogares sin niñas y niños.

La diferencia es más nítida en la pobreza extrema. A lo largo de casi toda la serie, los hogares sin niñas y niños presentan brechas de pobreza extrema mucho más elevadas que los hogares con niñas y niños. Esta diferencia se acentúa en 2025: mientras la brecha de pobreza extrema en hogares con niñas y niños es de 32% en el segundo semestre de 2025, entre

los hogares sin niñas y niños alcanza 62%. En términos sustantivos, esto significa que los hogares indigentes sin presencia infantil se encuentran mucho más lejos de cubrir el valor de la canasta básica alimentaria. La magnitud de esta brecha sugiere una situación de privación de ingresos particularmente profunda en ese grupo.

GRÁFICO 3

Brecha de pobreza y de pobreza extrema en hogares con y sin niñas, niños y adolescentes. Argentina, 2016-2025, segundos semestres.



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC-EPH.

Estos resultados son relevantes para la lectura de las políticas de transferencia de ingresos. La menor brecha de pobreza extrema observada en hogares con niñas y niños puede estar asociada con la presencia de prestaciones monetarias dirigidas a hogares con población con chicas y chicos, como la Asignación Universal por Hijo y la Prestación Alimentar (ver sección 4, apartado C de este informe). Y, en particular, al hecho de

que desde 2024 se registraron aumentos reales en algunas transferencias y se amplió la cobertura de la Prestación Alimentar al grupo de adolescentes de 15 a 17 años. La comparación entre hogares con y sin niñas y niños sugiere que estos instrumentos pueden haber contribuido a reducir la distancia entre los ingresos de los hogares indigentes con presencia de niños y el valor de la canasta alimentaria. Sin embargo, la persistencia de brechas superiores al 30% indica que, aun con transferencias, los ingresos de estos hogares continúan siendo insuficientes para cubrir plenamente los umbrales básicos.



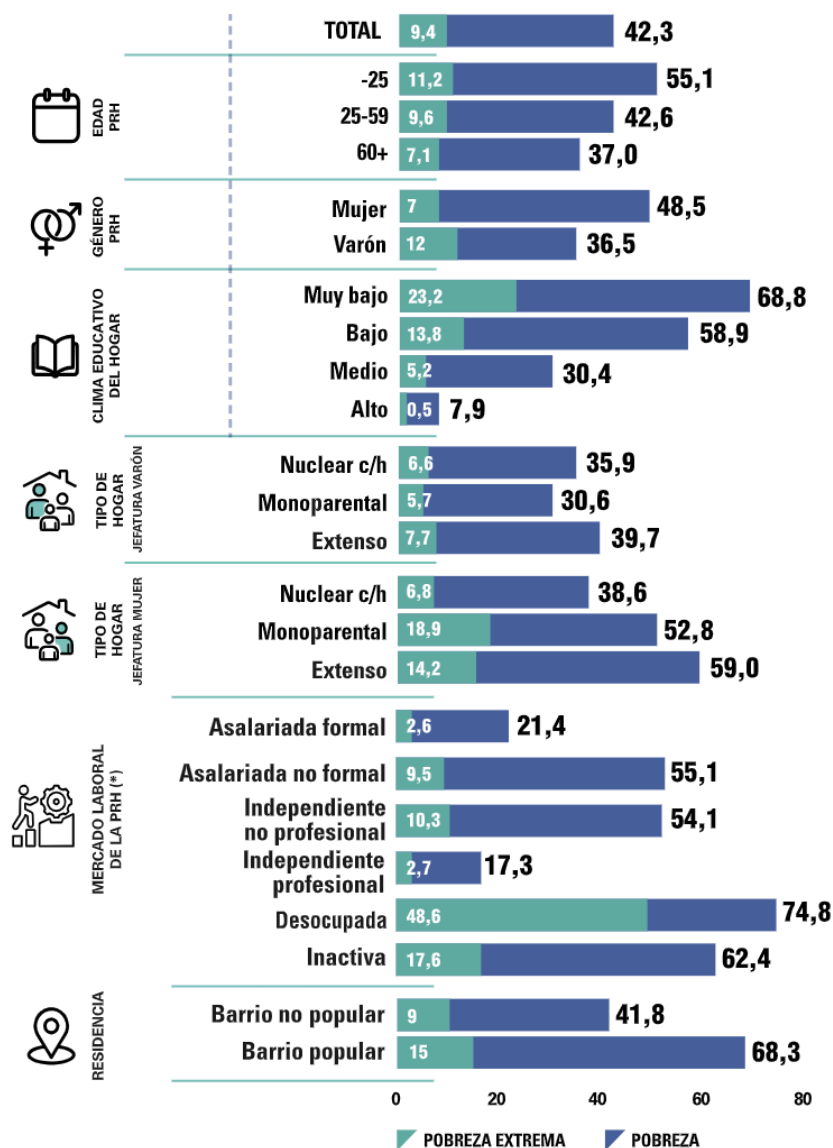
PERFILES

Identificar los grupos de niñas, niños y adolescentes con mayor exposición a la pobreza monetaria es una tarea central para el diseño de políticas públicas. La incidencia agregada permite dimensionar la magnitud del problema, pero resulta insuficiente para orientar intervenciones si no se la complementa con una caracterización de los hogares donde esa pobreza se concentra con mayor intensidad. En esta sección se analizan perfiles definidos principalmente a partir de atributos del hogar y de la PRH: edad, sexo, clima educativo, tipo de hogar, inserción laboral y residencia en barrio popular. No se incorporan aquí características individuales de niñas, niños y adolescentes, como edad o sexo, porque el objetivo es identificar condiciones familiares y estructurales asociadas con una mayor probabilidad de residir en hogares pobres o indigentes.

El gráfico siguiente expresa los perfiles de pobreza y pobreza extrema de niñas, niños y adolescentes en el segundo semestre de 2025. La lectura general muestra que la reducción de la pobreza total respecto del inicio de la serie convive con una recomposición desigual de los riesgos entre grupos. **La pobreza monetaria entre niñas, niños y adolescentes no se distribuye de manera homogénea, sino que se concentra con mayor intensidad en hogares con bajo clima educativo, inserciones laborales débiles, residencia en barrios populares y ciertas configuraciones familiares donde se combinan mayores cargas de cuidados y menores recursos monetarios.**

GRÁFICO 4

ARGENTINA, SEGUNDO SEMESTRE 2025. PERFILES DE POBREZA Y POBREZA EXTREMA DE NIÑAS Y NIÑOS



Nota: El clima educativo del hogar corresponde al promedio de años de escolaridad de las personas de 18 años y más residentes en el hogar. Para la presentación de resultados, se agrupa en cuatro categorías: muy bajo, menos de 7 años; bajo, entre 7 y menos de 12 años; medio, entre 12 y menos de 17 años; y alto, 17 años o más. (*) Se excluyen algunos grupos por presentar coeficientes de variación elevados, lo que limita la precisión de las estimaciones. Esto ocurre con la categoría "patrones" y con otras con baja frecuencia muestral.

Fuente: Cálculos propios con datos de INDEC-EPH.

El clima educativo del hogar aparece como uno de los ejes más nítidos de estratificación. La distancia entre los hogares con clima educativo muy bajo y aquellos con clima educativo alto se mantiene como una de las brechas más pronunciadas. La mejora reciente de la pobreza agregada no altera este patrón: **las chicas y chicos que residen en hogares con menor acumulación educativa presentan una incidencia de pobreza casi 9 veces superior a la de quienes viven en hogares con clima educativo alto**⁴. En términos de política pública, este resultado es relevante porque el clima educativo sintetiza desigualdades acumuladas que exceden la coyuntura de ingresos: remite a trayectorias laborales más frágiles, menor capacidad de protección frente a shocks económicos y mayores restricciones para acceder a empleos formales o mejor remunerados. Por eso, una mayor reducción de la pobreza monetaria en estos hogares requiere no solo de políticas de ingresos, sino también de intervenciones sostenidas sobre las condiciones estructurales que reproducen esas desventajas.

La inserción laboral de la PRH (jefa o jefe) constituye otro eje decisivo junto con la estructura del hogar. Ambas dimensiones se analizan en mayor detalle a continuación.

La edad de la PRH introduce matices adicionales. Los hogares cuyas personas de referencia son jóvenes y aquellos con personas mayores presentan situaciones distintas, pero ambos pueden combinar restricciones relevantes. En los primeros, la pobreza puede asociarse con trayectorias laborales todavía inestables, menor acumulación de experiencia e ingresos más bajos. En los hogares donde la PRH tiene 60 años o más, la exposición a la pobreza puede estar vinculada con hogares multigeneracionales, ingresos previsionales insuficientes o la presencia de niñas, niños y adolescentes que dependen de recursos generados por personas mayores. Esta dimensión no parece organizar las brechas más amplias, pero ayuda a identificar configuraciones familiares que requieren instrumentos de protección diferenciados.

La residencia en barrios populares mantiene una asociación fuerte con la pobreza monetaria. Esta dimensión no debe interpretarse solo como localización territorial, sino como expresión de desigualdades acumuladas en acceso a infraestructura, servicios, transporte, seguridad en la tenencia, oportunidades laborales y redes de protección. Las niñas, niños

4 Las expresiones del tipo “chance” o “x veces más” refieren al cociente entre tasas observadas de pobreza de distintos grupos que se muestran en la tabla. Se trata de una comparación descriptiva de incidencias relativas, no de odds-ratios estimados ni de efectos netos ajustados por covariables

y adolescentes que viven en hogares ubicados en barrios populares continúan enfrentando niveles de pobreza superiores al resto. En pobreza extrema, sin embargo, la comparación entre 2016 y 2025 muestra una reducción importante. Este resultado merece una lectura prudente: puede reflejar efectos de transferencias, programas focalizados o cambios en la composición de los hogares captados por la encuesta, pero también requiere revisar la precisión muestral y la estabilidad de la identificación territorial. Antes de atribuirlo a una política específica, conviene tratarlo como una señal empírica que justifica análisis adicionales.

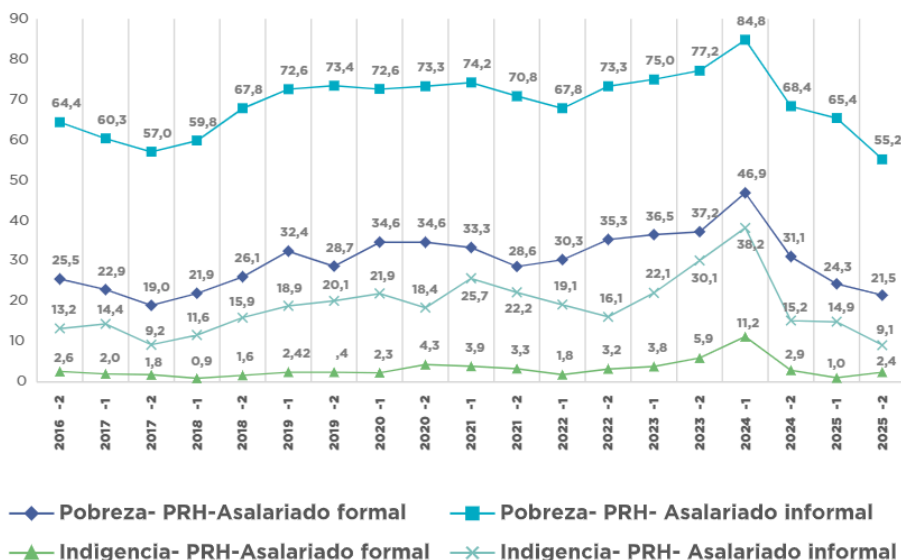
En conjunto, **los perfiles muestran que la mejora observada en algunos indicadores agregados no elimina la estratificación de la pobreza entre niñas, niños y adolescentes. La pobreza se concentra con mayor intensidad en hogares donde se superponen bajo clima educativo, inserciones laborales precarias, residencia en barrios populares y estructuras familiares con mayores cargas de cuidado.** Estos resultados tienen una implicancia directa para la política pública: las intervenciones universales de ingresos son necesarias para sostener pisos de protección, pero su capacidad de reducción de la pobreza se potencia cuando se articulan con políticas focalizadas sobre los perfiles de mayor vulnerabilidad. El análisis presentado en esta sección permite avanzar en esa dirección, porque identifica grupos donde la insuficiencia de ingresos forma parte de una trama más amplia de desigualdades laborales, educativas, territoriales y familiares.

A. MERCADO DE TRABAJO

Como se señaló en la sección anterior, la inserción laboral de la PRH del hogar constituye uno de los ejes más relevantes para comprender la distribución de la pobreza entre niñas, niños y adolescentes. La distinción entre hogares con inserción asalariada formal e informal permite observar con claridad que el trabajo remunerado no constituye, por sí solo, una garantía suficiente frente a la pobreza monetaria. La protección que ofrece el mercado de trabajo depende también de la *calidad* de la inserción, la estabilidad de los ingresos, el acceso a la seguridad social y la capacidad del hogar para sostener, con esos ingresos, las necesidades de todos sus integrantes. Esta dimensión resulta especialmente importante en hogares con niñas, niños y adolescentes, donde las demandas de cuidado y consumo son mayores y donde la relación entre perceptores de ingreso y personas dependientes puede tensionar de manera más intensa el presupuesto familiar.

GRÁFICO 5

Pobreza y pobreza extrema entre niñas, niños y adolescentes según condición laboral de la PRH. Argentina, 2016-2025



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC-EPH.

El Gráfico 5 muestra la evolución de la pobreza y la pobreza extrema entre niñas, niños y adolescentes según la condición laboral de la PRH. La primera regularidad que surge de la serie es la distancia sostenida entre hogares con inserción formal e informal. A lo largo de todo el período, las tasas de pobreza son más elevadas cuando la PRH se desempeña como asalariada informal. Esta brecha expresa una diferencia estructural en la capacidad de protección de ambos tipos de inserción laboral: la formalidad tiende a asociarse con ingresos más estables, mayor cobertura de derechos laborales y acceso a mecanismos de seguridad social, mientras que la informalidad expone a los hogares a trayectorias de ingresos más frágiles y a menor protección frente a shocks económicos.

La evolución reciente agrega un matiz importante. Luego del deterioro observado durante el primer semestre de 2024, el segundo semestre de ese año y los dos semestres de 2025 muestran una reducción de la pobreza en ambos grupos. Esta mejora es visible en los hogares con PRH asalariada informal, que habían alcanzado niveles particularmente elevados en el momento más crítico de la serie. Sin embargo, la reducción posterior no elimina la brecha entre formalidad e informalidad: aun después de la mejora, las niñas, niños y adolescentes que residen en hogares con inserción asalariada informal continúan enfrentando una exposición mucho mayor a la pobreza que quienes viven en hogares con inserción formal. El dato central, por lo tanto, no es solo la caída reciente, sino la persistencia de una distancia estructural entre ambos tipos de hogares.

El comportamiento de la pobreza extrema refuerza esta lectura, aunque con oscilaciones más pronunciadas. En los hogares con inserción informal, la pobreza extrema muestra mayor volatilidad y alcanza picos más intensos en los momentos de deterioro general de los ingresos. Esto refleja la menor capacidad de amortiguación de hogares expuestos a ingresos más inestables, menor protección laboral y menor acceso a prestaciones asociadas al empleo. La trayectoria posterior indica una reducción importante, pero el problema persiste. En cambio, en los hogares con inserción formal, la pobreza extrema se mantiene en niveles comparativamente bajos durante casi toda la serie, lo que confirma el papel de la formalidad como mecanismo parcial de protección, aunque insuficiente para evitar por completo la pobreza monetaria (de hecho, la última medición muestra un leve ascenso de este indicador).

Estos resultados permiten precisar el alcance del fenómeno de la pobreza con trabajo. La evidencia muestra que **la inserción laboral de la PRH reduce el riesgo de pobreza cuando se produce en condiciones de formalidad, pero no garantiza la superación de la pobreza cuando los ingresos resultan insuficientes frente al tamaño y las necesidades del hogar**. En los hogares con inserción informal, el problema es más profundo: el trabajo puede coexistir con ingresos bajos, inestabilidad, ausencia de aportes regulares y menor acceso a prestaciones asociadas al empleo. En los hogares con inserción formal, la pobreza persistente de una parte de niñas, niños y adolescentes indica que incluso el empleo protegido puede resultar insuficiente cuando los salarios reales se deterioran, cuando hay pocos perceptores de ingreso o cuando el número de integrantes dependientes es elevado.

Desde la perspectiva de política pública, los datos muestran que **la reducción sostenida de la pobreza entre niñas, niños y adolescentes requiere mejorar la calidad de la inserción laboral adulta, fortalecer los ingresos de los hogares y articular la protección social con políticas de formalización, cuidados y sostenimiento de ingresos**. En este sentido, la formalización laboral debe ser leída no solo como una cuestión del mercado de trabajo, sino también como una dimensión central de la protección de niñas, niños y adolescentes.

B. TIPO DE HOGAR

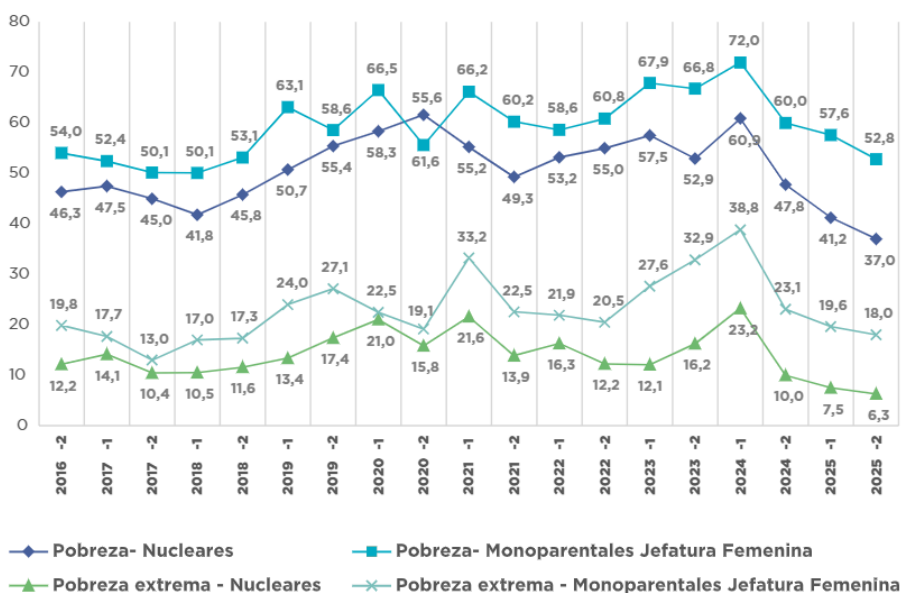
La estructura del hogar es una dimensión relevante para analizar la pobreza entre niñas y niños porque permite aproximarse a la relación entre personas adultas potencialmente receptoras de ingresos, integrantes dependientes y responsabilidades cotidianas de cuidado. En estos hogares, la insuficiencia de ingresos no depende solo del nivel de remuneración de quienes trabajan, sino también de cuántas personas adultas pueden generar ingresos⁵, cómo se distribuyen las tareas de cuidado y qué margen existe para ampliar la participación laboral remunerada. Por este motivo, la comparación entre hogares nucleares y hogares monoparentales con jefatura femenina permite identificar una dimensión específica de vulnerabilidad asociada a la organización familiar y a la disponibilidad efectiva de recursos monetarios y de tiempo.

El Gráfico 6 muestra la evolución de la pobreza y la pobreza extrema entre niñas, niños y adolescentes que residen en hogares nucleares y en hogares monoparentales con jefatura femenina. La regularidad muestra que, a lo largo de casi todo el período, **los hogares monoparentales con jefatura femenina presentan niveles de pobreza superiores a los hogares nucleares**. Esta diferencia expresa una combinación de restricciones que enfrentan con mayor frecuencia estos hogares: menor cantidad de personas adultas potencialmente receptoras de ingresos, mayores dificultades para compatibilizar trabajo remunerado y cuidado, menor disponibilidad de redes de apoyo y, en muchos casos, cumplimiento insuficiente o irregular de las obligaciones alimentarias.

5 A modo de referencia, mientras que, en los hogares nucleares, el promedio de personas adultas ocupadas es de 1,7, en los hogares monoparentales con jefatura femenina es de 1,2. La misma diferencia se registra respecto a la población económicamente activa: entre los primeros, el promedio es de 1,9 y entre los segundos, de 1,3. Se destaca que estos promedios se mantienen estables a lo largo del período estudiado.

GRÁFICO 6

Pobreza y pobreza extrema entre niñas, niños y adolescentes según tipo de hogar. Argentina, 2016-2025



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

La evolución de la serie muestra que esta brecha se modifica en el tiempo, pero no desaparece. En algunos momentos, las políticas de transferencia y los dispositivos de protección social pueden haber contribuido a amortiguar parcialmente la distancia entre tipos de hogar, especialmente en contextos de asistencia reforzada. Sin embargo, una vez superados esos períodos de mayor apoyo, la diferencia vuelve a expresarse con claridad. Esto sugiere que las transferencias cumplen un papel importante para contener el deterioro de los hogares más expuestos, aunque resultan insuficientes para corregir por sí solas las desigualdades asociadas a la organización del cuidado, la inserción laboral de las personas adultas y la corresponsabilidad económica dentro y fuera del hogar.

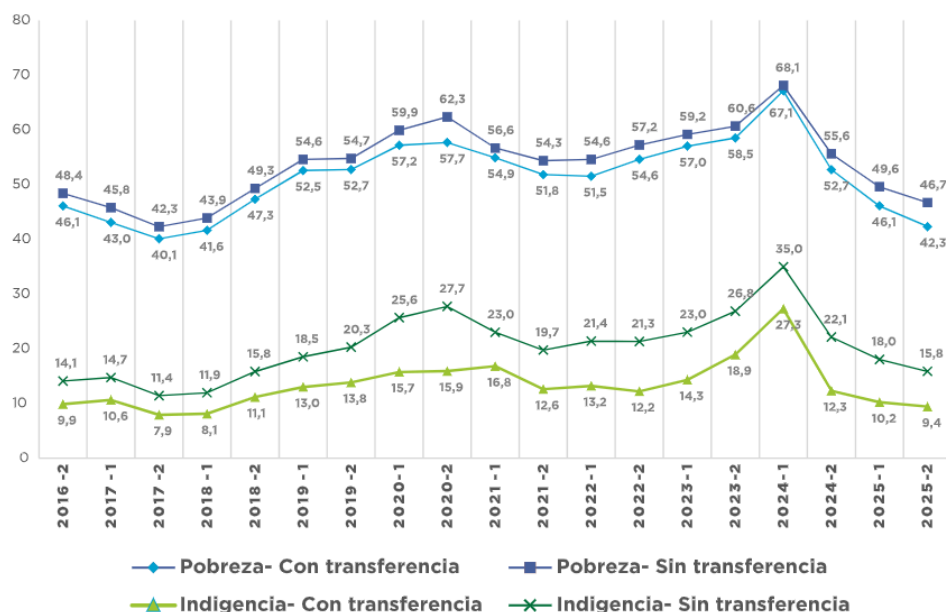
Respecto de las desigualdades entre ambos tipos de hogar, se destaca que **la pobreza extrema entre niñas, niños y adolescentes residentes en hogares monoparentales con jefatura femenina triplica la observada en hogares nucleares**. Esto evidencia que, a pesar de asistir a trayectorias persistentemente descendentes, las brechas parecen mantenerse estables en los hogares más vulnerables. La persistencia de mayores tasas de pobreza en hogares monoparentales con jefatura femenina **revela un déficit estructural que excede la coyuntura macroeconómica**. Estos hogares enfrentan **una tensión entre generación de ingresos y demandas de cuidado**: la misma persona adulta suele concentrar la responsabilidad económica principal y la organización cotidiana del hogar. Por ello, las políticas orientadas a reducir la pobreza entre niñas y niños deberían considerar esta configuración familiar de manera explícita, articulando transferencias de ingresos, acceso a servicios de cuidado, políticas laborales compatibles con responsabilidades familiares y mecanismos efectivos para garantizar el cumplimiento de las obligaciones alimentarias.

C. TRANSFERENCIAS MONETARIAS

Las transferencias monetarias cumplen un papel central en la protección de los ingresos de los hogares con niñas y niños. Su importancia no se limita al monto transferido, sino al peso que adquieren dentro de la estructura de ingresos familiares: en los hogares con mayores privaciones, estos recursos pueden representar la diferencia entre quedar por debajo o por encima de la línea de pobreza extrema. Por ese motivo, resulta útil estimar qué ocurriría con la pobreza y la pobreza extrema si esas transferencias no estuvieran presentes. El ejercicio debe interpretarse como una simulación estática de equilibrio parcial: no predice todos los efectos que tendría una eliminación efectiva de estos instrumentos, sino que permite aproximar su contribución inmediata a la contención de la insuficiencia de ingresos.

GRÁFICO 7

Tasas de pobreza monetaria en niñas, niños y adolescentes, con y sin transferencias monetarias. Argentina 2016-2025



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

El Gráfico 7 presenta los resultados de este ejercicio. La lectura principal es clara: **las transferencias de ingresos tienen un efecto más intenso sobre la pobreza extrema que sobre la pobreza total**. Esto se debe a que muchos hogares perceptores se ubican cerca de la línea de indigencia, de modo que aun transferencias de monto limitado pueden evitar que sus ingresos caigan por debajo de la CBA. En cambio, esas mismas transferencias suelen ser insuficientes para llevar a los hogares por encima de la CBT, especialmente cuando la distancia respecto de la línea de pobreza es mayor.

Este resultado ayuda a interpretar una característica relevante de la situación argentina: la pobreza extrema se mantiene en niveles considerablemente más bajos que la pobreza total, aun en contextos de fuerte deterioro de los ingresos. Una parte de esa diferencia se asocia con la

existencia de políticas de transferencia como la Asignación Universal por Hijo, la Prestación Alimentar y otros apoyos monetarios orientados a hogares con niñas y niños. Estos instrumentos no eliminan la pobreza monetaria, pero cumplen una función de amortiguación sobre los ingresos de los hogares más expuestos.

La evolución reciente confirma este efecto. En el momento de mayor deterioro de la serie, la brecha entre la situación observada y el escenario sin transferencias se amplía, especialmente en pobreza extrema. Luego, cuando las tasas comienzan a descender, el efecto contrafáctico se modera, aunque no desaparece. Esta dinámica sugiere que las transferencias operan con mayor relevancia en contextos de crisis o de pérdida acelerada de ingresos reales, cuando una proporción más alta de hogares se ubica cerca de los umbrales mínimos de subsistencia. Su papel, por lo tanto, no debe evaluarse únicamente por su capacidad de sacar hogares de la pobreza total, sino también por su contribución a evitar caídas más profundas en los estratos de mayor privación⁶.

En términos de política pública, el gráfico muestra que las transferencias monetarias son especialmente relevantes para evitar que la pobreza monetaria se transforme en pobreza extrema. Su efecto sobre la pobreza total es más limitado, porque los montos requeridos para superar la CBT son mayores. Esto plantea un desafío doble: sostener la capacidad de las transferencias para contener las situaciones más severas y, al mismo tiempo, articularlas con políticas laborales, de cuidados y de fortalecimiento de ingresos que permitan reducir la distancia respecto de la línea de pobreza total. La evidencia que arroja el ejercicio muestra que estos instrumentos no resuelven por sí solos la pobreza entre niñas y niños, pero sí evitan un deterioro mayor de sus condiciones materiales de vida.

6 Naturalmente, el ejercicio tiene límites. Al tratarse de una simulación estática, mantiene constante el comportamiento de los hogares y solo modifica el ingreso monetario observado. Una reducción o eliminación efectiva de las transferencias podría generar respuestas familiares que este cálculo no capta, como aumentos en la participación laboral de otros integrantes del hogar, mayor presión sobre el trabajo de adolescentes, endeudamiento, reducción de consumos esenciales o cambios en las estrategias de cuidado. Por esa razón, los resultados no deben leerse como una predicción completa de lo que ocurriría ante una reforma de la política social, sino como una estimación del efecto inmediato que estos ingresos tienen sobre la posición monetaria de los hogares.

PRIVACIONES NO MONETARIAS

Las privaciones no monetarias constituyen una dimensión clave para comprender las condiciones materiales de vida de niñas, niños y adolescentes. A diferencia de la pobreza monetaria, estas privaciones **remiten a dimensiones específicas de la vida cotidiana, como educación, protección social, vivienda, saneamiento, acceso al agua y hábitat**. Su análisis permite captar situaciones que no siempre se modifican de manera inmediata ante cambios en el ingreso corriente de los hogares y que, en muchos casos, **expresan desigualdades acumuladas** en infraestructura, acceso a servicios, condiciones habitacionales y protección institucional.

La clasificación propuesta en la Tabla 3 distingue entre situaciones de no privación, privación moderada y privación severa. Una niña, niño o adolescente se considera privado cuando presenta al menos una de las condiciones definidas en las dimensiones consideradas. Esta estrategia permite observar no solo la proporción de población afectada por alguna privación, sino también la presencia de situaciones más graves, en las que la carencia compromete de manera más intensa el acceso a condiciones materiales mínimas⁷.

⁷ La medición utilizada en esta sección se basa en los indicadores disponibles en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Aunque esta fuente no fue diseñada específicamente para relevar todas las dimensiones relevantes de las condiciones de vida de niñas, niños y adolescentes, permite construir una aproximación consistente en el tiempo a un conjunto de privaciones básicas.

TABLA 3

Dimensiones utilizadas para medir privaciones no monetarias en niñas, niños y adolescentes, indicadores disponibles en EPH y referencias normativas asociadas

DIMENSIÓN	NO PRIVADO	PRIVACIÓN MODERADA	PRIVACIÓN SEVERA	CDN
Educación	(4-17) Asiste sin retraso	(9-17) Asiste con retraso	(4-17) No asiste (7-17) Nunca asistió	28 (1 a, b y e)
Protección social	(0-17) No es elegible o es elegible y recibe ayuda y (5-17) no trabaja	(0-17) Es elegible y recibe programa de protección social, pero (5-17) trabaja	(0-17) Es elegible y no recibe ayuda.	32
Vivienda	Vivienda sin hacinamiento, con piso y techo adecuados y tenencia segura	(0-17) Vivienda con hacinamiento o (piso y techo deficientes) o tenencia insegura	(0-17) Vivienda con hacinamiento crítico o (piso y techo deficientes) y tenencia insegura	27
Saneamiento	Tiene baño adecuado de uso propio	(0-17) Tiene baño inadecuado o baño compartido	(0-17) Tiene baño inadecuado y compartido. No tiene baño.	24 (2 c)
Agua	Tiene acceso al agua corriente de red dentro de la casa.	(0-17) Tiene agua fuera de la vivienda o de fuente insegura	(0-17) Tiene agua fuera de la vivienda y de fuente insegura	24 (2 c)
Hábitat	Vive en una zona alejada de basural y no inundable.	(0-17) Vive cerca de un basural.	(0-17) Vive cerca de un basural y en una zona inundable	27

Nota: CDN = Convención sobre los Derechos del Niño; Excepto en la columna CDN, los números entre paréntesis indican las edades para las cuales aplica cada clasificación. La metodología de cálculo se resume en el Anexo, Ficha técnica. En la dimensión de protección, el trabajo de niñas, niños y adolescentes refiere a trabajo remunerado.

Fuente: Elaboración propia.

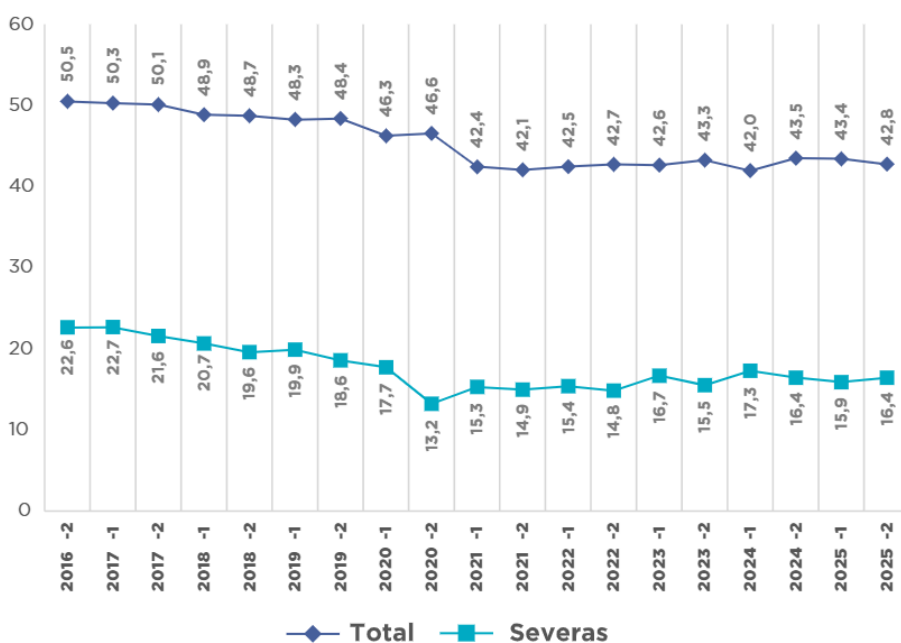
La Tabla 3 presenta las dimensiones utilizadas para medir privaciones no monetarias, los criterios de clasificación adoptados y su vinculación con artículos de la Convención sobre los Derechos del Niño. Esta referencia normativa es importante porque permite interpretar las privaciones no monetarias como algo más que déficits sectoriales aislados. Estas carencias expresan restricciones concretas en el ejercicio de derechos y, por lo tanto, requieren respuestas que exceden las transferencias monetarias directas. En ese sentido, la tabla cumple una doble función: documenta la

metodología de clasificación y ordena las dimensiones de política pública que deberían considerarse para reducir estas privaciones.

El Gráfico 8 muestra **la evolución de las privaciones no monetarias entre niñas, niños y adolescentes para el período 2016-2025**, distinguiendo entre el total de privaciones y las situaciones severas. La serie permite observar **una tendencia general descendente, aunque con ritmos distintos según el tipo de privación**. Asimismo, se observa que las privaciones no monetarias muestran una trayectoria menos volátil que la pobreza monetaria y parecen responder más lentamente a cambios del ciclo económico. Esta diferencia es esperable, porque muchas de las dimensiones involucradas dependen de procesos de inversión, cobertura institucional y acumulación de activos materiales que no se ajustan de forma inmediata ante variaciones del ingreso corriente.

GRÁFICO 8

Niñas, niños y adolescentes con privaciones no monetarias. Argentina, 2016-2025



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC-EPH.

Se observa que las **privaciones no monetarias muestran un estancamiento desde 2020, con oscilaciones acotadas**. Esto da cuenta de la persistencia de privaciones en las condiciones materiales de vida de niñas, niños y adolescentes, en tanto una proporción todavía elevada presenta al menos una privación y la tendencia descendente previa parece haberse debilitado.

La distinción entre privaciones totales y privaciones severas agrega una lectura relevante. Mientras el indicador total permite dimensionar la extensión del problema, la privación severa identifica situaciones de mayor gravedad. En este último caso, **la evolución también muestra una mejora a lo largo de todo el período analizado, aunque con movimientos semestrales que requieren cautela interpretativa, y un estancamiento desde 2020**. Las privaciones severas son especialmente importantes para la política pública porque señalan déficits que comprometen condiciones básicas de vida y que difícilmente puedan resolverse solo mediante incrementos marginales de ingresos. Su reducción requiere intervenciones específicas, sostenidas y coordinadas entre áreas de educación, infraestructura, urbanización, saneamiento, protección social y políticas de cuidado.

En síntesis, los resultados muestran que las dimensiones no monetarias **tienen una dinámica propia, menos asociada a shocks coyunturales y más vinculada con procesos estructurales, políticas públicas sostenidas y cambios acumulativos** en las condiciones habitacionales, educativas y territoriales. Esto contrasta con la pobreza por ingresos que responde de manera más inmediata a variaciones en precios, salarios, transferencias y nivel de actividad. Esto explica que ambas dimensiones puedan moverse en direcciones distintas o con intensidades diferentes: un hogar puede superar transitoriamente la línea de pobreza sin resolver carencias habitacionales o de saneamiento, del mismo modo que puede enfrentar una caída de ingresos sin que se deteriore de inmediato su acceso a ciertos servicios básicos. Por ello, **el seguimiento conjunto de pobreza monetaria y privaciones no monetarias permite una lectura más completa de las condiciones materiales de vida** de niñas, niños y adolescentes.

Desde el punto de vista de política pública, esta distinción tiene consecuencias directas. Las transferencias monetarias pueden ser instrumentos relevantes para sostener ingresos, reducir pobreza extrema y amortiguar shocks económicos, pero no sustituyen las intervenciones necesarias para modificar déficits en vivienda, agua, saneamiento, hábitat, educación o protección. La reducción de privaciones no monetarias requiere políticas sectoriales y territoriales, inversión pública, coordinación institucional y continuidad en el tiempo.

POBREZA MULTIDIMENSIONAL

El cruce entre pobreza monetaria y privaciones no monetarias permite construir una tipología más completa de las condiciones materiales de vida de niñas, niños y adolescentes. La combinación de ambas dimensiones permite distinguir situaciones cualitativamente diferentes: **niñas, niños y adolescentes que no presentan ninguna de estas privaciones; quienes son pobres solo por ingresos; quienes presentan únicamente privaciones no monetarias; y quienes enfrentan simultáneamente pobreza monetaria y al menos una privación no monetaria.**

TABLA 4

Niñas, niños y adolescentes clasificados por condición de pobreza monetaria y no monetaria. Argentina, 2025 (segundo semestre). En porcentajes

POBREZA MONETARIA	PRIVACIONES VINCULADAS A DERECHOS		TOTAL
	NO PRIVADO	PRIVADO	
No pobre	39,6	17,9	57,6
Pobre	17,8	24,7	42,4
Total	57,4	42,6	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

La Tabla 4 presenta el cruce entre pobreza monetaria y privaciones no monetarias para el segundo semestre de 2025. El resultado muestra que **cerca de cuatro de cada diez niñas, niños y adolescentes no presentan**

ninguna de las dos formas de privación consideradas. En el extremo opuesto, aproximadamente una cuarta parte de la población de chicas y chicos combina pobreza por ingresos y al menos una privación no monetaria. Este último grupo constituye el núcleo de mayor complejidad dentro de la tipología, porque enfrenta simultáneamente insuficiencia de ingresos y carencias en dimensiones materiales que no se resuelven de manera automática mediante una mejora coyuntural del ingreso familiar.

El resto de la población de chicas y chicos se distribuye entre dos situaciones intermedias. Por un lado, se encuentran niñas, niños y adolescentes pobres solo por ingresos, es decir, quienes residen en hogares cuyo ingreso no alcanza la línea de pobreza, pero que no presentan privaciones no monetarias según los indicadores utilizados. Por otro lado, están quienes no son pobres por ingresos, pero sí presentan al menos una privación no monetaria. La existencia de ambos grupos es relevante para la política pública porque muestra que las estrategias de intervención deben diferenciar instrumentos. En el primer caso, las políticas de ingresos, empleo y transferencias tienen un papel más directo; en el segundo, las respuestas deben orientarse hacia dimensiones sectoriales y territoriales, como infraestructura, servicios, vivienda, educación y protección social.

ESTRATEGIAS DE SOSTENIMIENTO ECONÓMICO DE LOS HOGARES

La insuficiencia de ingresos monetarios no agota las formas en que los hogares enfrentan las restricciones económicas. Cuando los recursos corrientes resultan limitados, los hogares pueden recurrir a un conjunto heterogéneo de estrategias para sostener gastos cotidianos, compensar caídas transitorias de ingresos, afrontar compromisos familiares o preservar ciertos niveles mínimos de consumo. Algunas de esas estrategias descansan en redes personales de ayuda; otras implican endeudamiento formal o informal; otras suponen la utilización de ahorros acumulados previamente o la venta de pertenencias. Por ese motivo, el análisis de estas respuestas permite observar una dimensión complementaria de las condiciones materiales de vida, vinculada con los mecanismos que los hogares activan para sostener su funcionamiento económico cuando los ingresos corrientes resultan insuficientes, inestables o difíciles de compatibilizar con las necesidades de sus integrantes.

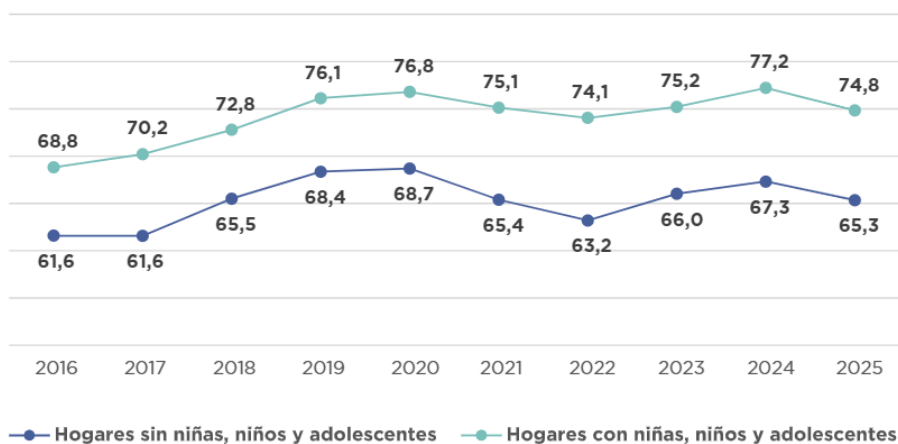
Esta dimensión adquiere especial relevancia en **los hogares donde residen niñas, niños y adolescentes**. La presencia de personas en edades de crianza, escolarización y cuidado modifica la relación entre ingresos, necesidades de consumo, organización del tiempo y capacidad de ajuste. En estos hogares, **las restricciones económicas se procesan en un marco de mayores demandas alimentarias, educativas, sanitarias, habitacionales y de cuidado, y con márgenes más acotados para postergar gastos o reducir consumos** sin afectar condiciones básicas de vida. Según la evidencia que se presenta en esta sección, entre 2016 y 2025 persiste una clara brecha entre hogares con y sin niñas, niños y adolescentes. Esa brecha indica que **los hogares con chicas y chicos recurren con mayor frecuencia a mecanismos complementarios de sostenimiento económico**, aun cuando la trayectoria temporal de cada estrategia presente oscilaciones y no pueda leerse como una tendencia única.

HOGARES CON CHICAS Y CHICOS: UNA BRECHA QUE PERSISTE

La comparación entre hogares con y sin niñas, niños y adolescentes permite identificar el rasgo más característico de la serie. Las estrategias consideradas incluyen mecanismos de ayuda monetaria externa, endeudamiento formal e informal, uso de ahorros y venta de pertenencias. Tomadas en conjunto, permiten aproximar la proporción de hogares que, en los meses previos al relevamiento, recurrió al menos a una vía complementaria para sostener su economía cotidiana. El Gráfico 9 resume esta información mediante un indicador agregado que identifica a los hogares que declararon haber utilizado una o más de estas estrategias durante el período de referencia. Su lectura muestra que **en todos los años del período los hogares con niñas, niños y adolescentes presentan valores superiores a los hogares sin chicas y chicos.**

GRÁFICO 9

Hogares que declaran haber contraído una deuda o que recurrieron a estrategias informales de obtención de sustento. Argentina, 2016-2025



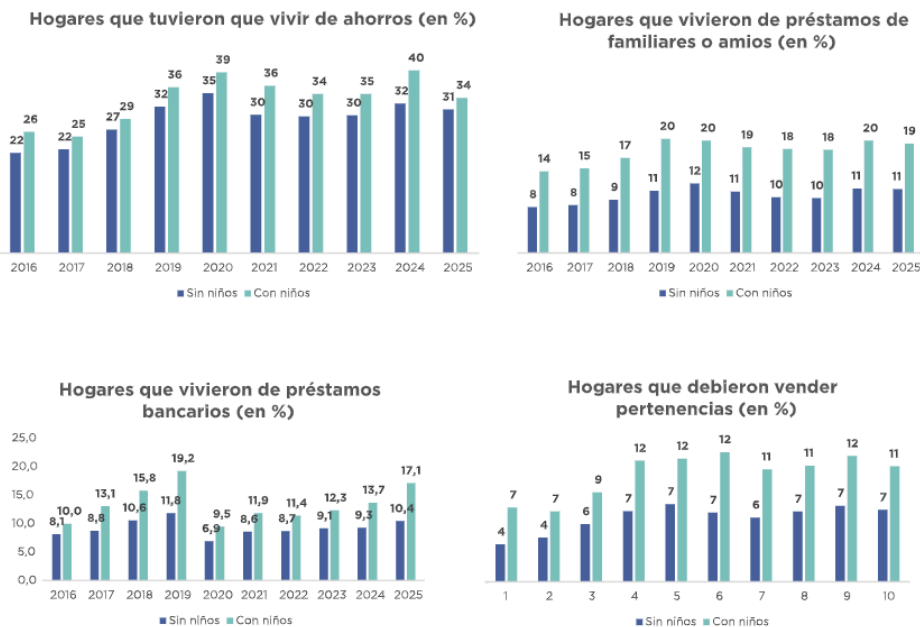
Fuente: INDEC-Encuesta Permanente de Hogares (total urbano).

El gráfico muestra, además, que la brecha entre ambos grupos se mantiene con relativa estabilidad a lo largo de la serie. La proporción de hogares con niñas, niños y adolescentes que declara haber recurrido al menos a una estrategia se ubica siempre por encima de la observada entre los hogares sin chicas y chicos, incluso en años con trayectorias generales diferentes. En 2025, **casi tres de cada cuatro hogares con niñas, niños y adolescentes declararon haber utilizado alguna forma de ayuda, endeudamiento o venta de pertenencias**, mientras que entre los hogares sin chicas y chicos esa proporción se ubicó en torno a dos tercios. La distancia entre ambos grupos indica que la presencia de niñas, niños y adolescentes se asocia con una mayor presión sobre la organización económica del hogar, expresada en la necesidad de combinar ingresos corrientes con otros recursos, redes o mecanismos de financiamiento.

El Gráfico 10 permite abrir ese resultado agregado y observar algunas de las estrategias específicas que lo componen. Esta desagregación muestra que la mayor exposición de los hogares con niñas, niños y adolescentes aparece en distintos tipos de respuestas: uso de ahorros, préstamos de familiares o amigos, préstamos bancarios o financieros y venta de pertenencias. La diferencia entre hogares con y sin chicas y chicos aparece en las cuatro estrategias seleccionadas, aunque con niveles y trayectorias diferentes. Esto es importante porque muestra que la brecha no se concentra en una única vía de sostenimiento económico, sino que atraviesa mecanismos de distinta naturaleza.

GRÁFICO 10

Hogares que recurren a estrategias seleccionadas de sostenimiento económico según presencia de niñas, niños y adolescentes. Argentina, 2016-2025.



Fuente: INDEC-Encuesta Permanente de Hogares (total urbano).

Entre las estrategias seleccionadas, el uso de ahorros aparece como una de las respuestas más frecuentes durante toda la serie. Esta pauta indica que una parte importante de los hogares enfrenta restricciones económicas utilizando reservas previamente acumuladas. Los préstamos familiares o de amigos muestran el peso de las redes de proximidad como soporte económico cotidiano, mientras que los préstamos bancarios o financieros remiten a canales más formalizados de crédito. La venta de pertenencias,

aunque registra niveles más bajos que el desahorro, tiene una lectura especialmente sensible porque supone desprenderse de recursos propios para afrontar necesidades presentes. En conjunto, los gráficos muestran que los hogares con niñas, niños y adolescentes recurren en mayor proporción a estrategias complementarias de sostenimiento económico y que esa diferencia persiste durante todo el período analizado.

PREVISIONES DE CORTO PLAZO

La previsión de corto plazo permite anticipar la posible evolución de la pobreza monetaria y de la pobreza monetaria extrema (indigencia) entre niñas, niños y adolescentes cuando todavía no se dispone de información oficial completa. A diferencia de las secciones anteriores, basadas en datos observados de la EPH, **esta sección incorpora estimaciones construidas mediante un ejercicio de microsimulación**. El procedimiento actualiza ingresos y canastas a partir de supuestos sobre la evolución reciente de salarios y precios, y luego reclasifica a los hogares según su posición frente a la línea de pobreza y la línea de pobreza extrema. Como toda previsión, los resultados deben interpretarse con cautela: su precisión depende de la medida en que los ingresos efectivamente observados y los valores de las canastas se acerquen a los supuestos utilizados.

La estimación para el primer semestre de 2026 se construye mediante un ejercicio de microsimulación estática que actualiza los ingresos totales familiares observados en la EPH y los compara con las líneas de pobreza y pobreza extrema correspondientes al período proyectado. En el escenario base se supone que los ingresos familiares evolucionan de acuerdo con el Índice de Salarios elaborado por INDEC. Como al momento de realizar el ejercicio solo se dispone de información observada para el primer trimestre de 2026, se adopta el supuesto de que durante el segundo trimestre los ingresos mantienen el mismo ritmo de variación. Dado que el Índice de Salarios constituye una aproximación a la evolución del ingreso familiar, pero no refleja de manera exacta todos sus componentes —entre ellos, ingresos no laborales, transferencias y las jubilaciones y pensiones—, se incorporan dos escenarios alternativos de sensibilidad. El escenario 1 supone que los ingresos familiares evolucionan un 3% por sobre lo que indica el Índice de Salarios, mientras que el escenario 2 con-

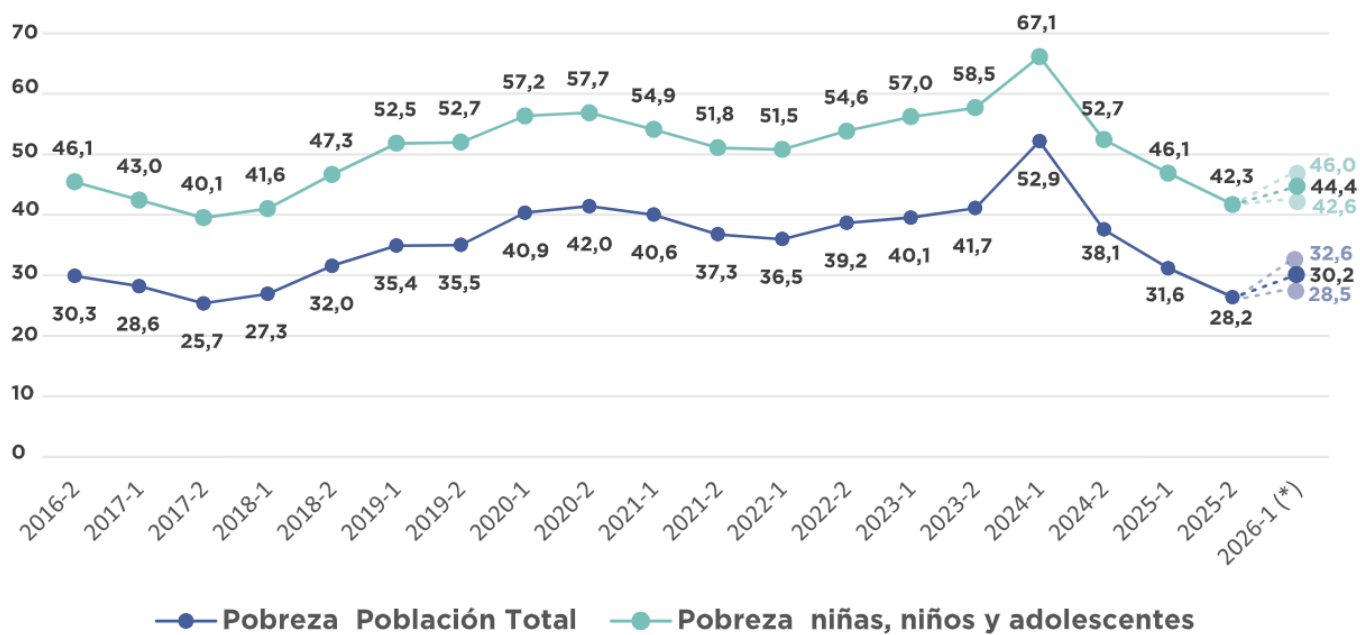
sidera una variación 3% inferior. Esta banda permite evaluar la robustez de la previsión frente a desvíos moderados respecto del supuesto central.

Los resultados sugieren que durante el primer semestre de 2026 podría registrarse un aumento de la pobreza monetaria respecto del segundo semestre de 2025. En el escenario base, la pobreza en el conjunto de la población pasaría de 28,2% a 30,2%, mientras que entre niñas, niños y adolescentes aumentaría de 42,3% a 44,4%. La pobreza extrema mostraría variaciones más acotadas: de 6,3% a 7,2% en la población total y de 9,4% a 10,8% entre niñas, niños y adolescentes. La comparación entre escenarios muestra que el resultado depende de la evolución efectiva de los ingresos familiares. Si estos crecieran un 3% por encima del Índice de Salarios, la pobreza total se ubicaría en 28,5% y la pobreza entre niñas, niños y adolescentes en 42,6%. Si evolucionaran un 3% por debajo, esos valores ascenderían a 32,6% y 46,0%, respectivamente. La banda de resultados indica que la mejora observada durante 2025 podría perder impulso en el primer semestre de 2026, aún bajo un escenario relativamente favorable. La estimación debe interpretarse como una señal anticipada, condicionada a los supuestos adoptados, y no como una predicción cerrada.

El Índice de Salarios elaborado por INDEC se utiliza como proxy de la evolución de los ingresos familiares porque constituye el indicador disponible que mejor aproxima, con frecuencia periódica y cobertura amplia, la dinámica nominal de las remuneraciones en la economía. Su principal ventaja es que incorpora información correspondiente al sector privado registrado, al sector público y al sector privado no registrado, lo que permite captar trayectorias salariales heterogéneas y reducir el riesgo de apoyar la proyección en un segmento demasiado acotado del mercado de trabajo. Naturalmente, el ingreso total familiar incluye componentes que exceden los salarios —como jubilaciones, pensiones, transferencias y otros ingresos no laborales—, por lo que el índice no constituye una medición directa de todas las fuentes de ingreso del hogar. Sin embargo, ante la ausencia de otro indicador de frecuencia comparable, cobertura similar y disponibilidad oportuna, ofrece una referencia razonable para aproximar la evolución agregada de los recursos monetarios familiares en el corto plazo.

GRÁFICO 11A

Pobreza entre niñas, niños y adolescentes. Datos observados y previsión semestral en base a escenarios. Argentina, 2016-2026

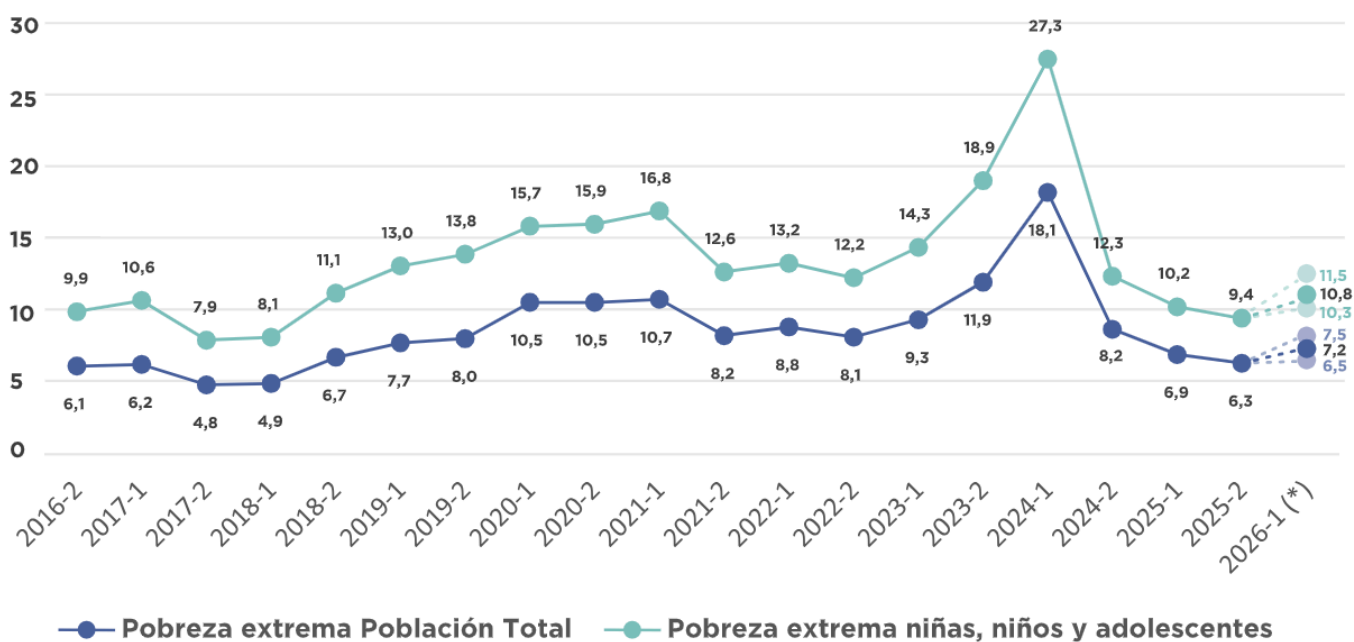


Nota: (*) Estimado.

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC-EPH

GRÁFICO 11B

Pobreza entre niñas, niños y adolescentes. Datos observados y previsión semestral en base a escenarios. Argentina, 2016-2026



Nota: (*) Estimado.

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC-EPH

En términos de política pública, estas previsiones refuerzan una idea central del informe: la evolución reciente puede mostrar mejoras coyunturales sin que ello implique una resolución del problema. La pobreza monetaria entre niñas, niños y adolescentes continúa siendo muy sensible a la relación entre ingresos familiares, precios de las canastas y transferencias monetarias. Por eso, el seguimiento de corto plazo resulta importante no solo para anticipar el dato oficial, sino también para evaluar si la recomposición de ingresos logra sostenerse y si alcanza a los hogares con mayor exposición a la pobreza extrema. La previsión debe ser utilizada como una herramienta de monitoreo y alerta temprana, más que como una estimación definitiva.



CONCLUSIONES

La información de niveles de pobreza en la niñez disponible hasta el segundo semestre de 2025 muestra una mejora respecto del punto más crítico observado en 2024. La pobreza monetaria entre niñas, niños y adolescentes se redujo de manera pronunciada luego del máximo registrado en el primer semestre de ese año, cuando más de dos tercios de la población de este grupo residía en hogares pobres y más de una cuarta parte se encontraba en situación de pobreza extrema o indigencia. En el segundo semestre de 2025, la pobreza monetaria alcanza al 42,3% de niñas, niños y adolescentes y la pobreza extrema al 9,4%. En términos absolutos, esto equivale aproximadamente a 5,1 millones de chicas y chicos en hogares pobres y a 1,1 millones en hogares indigentes. La magnitud de la reducción reciente es significativa, pero debe interpretarse junto con el nivel todavía elevado del fenómeno. La mejora respecto de 2024 descomprime el episodio de deterioro más intenso de la serie, aunque deja a **más de cuatro de cada diez niñas, niños y adolescentes por debajo de la línea de pobreza y a cerca de uno de cada diez por debajo de la línea de indigencia.**

La lectura de las brechas permite completar esa interpretación. La caída de la incidencia indica que una proporción menor de niñas, niños y adolescentes reside en hogares bajo los umbrales monetarios, mientras que las brechas muestran la distancia que separa a esos hogares de las líneas de pobreza e indigencia. En 2025, la brecha de pobreza de los hogares con niñas y niños se ubica en el nivel más bajo de la serie, lo que sugiere una mayor cercanía promedio respecto del valor de la canasta básica total entre quienes permanecen en situación de pobreza. Sin embargo, la brecha de pobreza extrema continúa siendo exigente y sugiere que **una parte no menor de los hogares indigentes sigue lejos de cubrir el costo de la canasta básica alimentaria.** Esta distinción es relevante para la política pública porque **una reducción de la tasa de pobreza puede convivir**

con situaciones de privación profunda entre quienes permanecen por debajo de la línea. Por ello, el seguimiento de la pobreza entre niñas, niños y adolescentes requiere observar simultáneamente incidencia, cantidades absolutas y profundidad.

Los perfiles analizados muestran que la mejora reciente se distribuye de manera desigual entre los hogares argentinos. La pobreza continúa concentrándose con **mayor intensidad en hogares con bajo clima educativo, inserciones laborales precarias, residencia en barrios populares y configuraciones familiares con mayores cargas de cuidado.** La formalidad laboral de la persona de referencia opera como un mecanismo parcial de protección, pero no garantiza por sí misma la superación de la pobreza cuando los ingresos son insuficientes frente al tamaño y las necesidades del hogar. En el extremo opuesto, la informalidad, el trabajo independiente no profesional, la desocupación y la inactividad aparecen asociados con niveles más altos de pobreza entre niñas, niños y adolescentes. Estos resultados refuerzan la necesidad de articular la agenda de protección de ingresos con políticas laborales orientadas a mejorar la calidad de las inserciones adultas, fortalecer remuneraciones y reducir la inestabilidad de los ingresos familiares.

La estructura del hogar agrega una dimensión específica a esta desigualdad. **Los hogares monoparentales con jefatura femenina continúan presentando niveles elevados de pobreza, asociados a la combinación de menor cantidad de personas adultas potencialmente receptoras de ingresos, mayores responsabilidades cotidianas de cuidado y restricciones para ampliar la participación laboral remunerada.** Esta configuración también pone en primer plano la importancia del cumplimiento efectivo de las obligaciones alimentarias y del fortalecimiento de políticas y redes de cuidado. La reducción de la pobreza entre niñas, niños y adolescentes requiere considerar estas condiciones familiares concretas, porque la insuficiencia de ingresos no se organiza sólo en torno al mercado de trabajo, sino también alrededor de la disponibilidad de tiempo, la corresponsabilidad económica y la capacidad cotidiana de sostener cuidados.

Las transferencias monetarias cumplen un papel central en la contención de las situaciones más severas. El ejercicio contrafáctico muestra que su efecto es más intenso sobre la pobreza extrema que sobre la pobreza total. Esta diferencia responde a que los montos transferidos pueden ser decisivos para evitar que un hogar caiga por debajo de la línea alimentaria, aunque muchas veces resultan insuficientes para superar la

línea de pobreza total. En este sentido, la AUH, la Prestación Alimentar y otros apoyos monetarios funcionan como una protección relevante del piso de ingresos de los hogares con niñas, niños y adolescentes. Su efecto debe evaluarse tanto por la reducción de la incidencia como por su contribución a disminuir la profundidad de la pobreza en los hogares más expuestos. Para la política pública, esto plantea un desafío doble: **sostener la cobertura de las transferencias y revisar su suficiencia**, especialmente cuando la inflación o el deterioro de los ingresos laborales reducen la capacidad de compra de los hogares.

Las privaciones no monetarias presentan una dinámica diferente de la pobreza por ingresos. A lo largo del período 2016-2025 muestran una trayectoria más gradual y menos sensible a los cambios coyunturales del ciclo económico. Esta diferencia confirma que las carencias vinculadas a vivienda, saneamiento, agua, hábitat, educación y protección social responden a procesos de más largo plazo, asociados a infraestructura, cobertura institucional y condiciones materiales acumuladas. En 2025, una proporción importante de niñas, niños y adolescentes continúa presentando al menos una privación no monetaria, aun cuando la pobreza monetaria haya descendido respecto del máximo de 2024. Esto indica que las mejoras de ingresos son necesarias, pero resultan insuficientes para resolver carencias que requieren inversiones, servicios, intervenciones territoriales y políticas sectoriales sostenidas.

Además, **las previsiones de corto plazo para 2026 introducen una señal de cautela. La estimación no anticipa para 2026 una continuidad de la reducción registrada durante 2024-II y 2025.** Por el contrario, advierte que la mejora reciente sigue siendo frágil y que la evolución de 2026 dependerá de la relación efectiva entre ingresos familiares, precios, canastas básicas, transferencias y condiciones del mercado de trabajo.

La evidencia presentada también aporta criterios para **mejorar la eficiencia del gasto social.** Los recursos públicos tienen mayor capacidad de transformación cuando se orientan con precisión hacia los grupos y dimensiones donde las privaciones son más intensas o persistentes. La información sobre perfiles, brechas, pobreza multidimensional y estrategias de sostenimiento económico permite identificar segmentos que requieren apoyos diferenciados. **Algunos hogares necesitan principalmente refuerzos de ingresos; otros requieren intervenciones territoriales, habitacionales o de servicios; otros combinan ambas necesidades y demandan respuestas más integrales.** La mejora de la eficiencia no consiste

sólo en reducir costos o restringir cobertura, sino en calibrar instrumentos, montos, población objetivo y mecanismos de seguimiento para que cada política responda al tipo de privación que busca enfrentar.

La conclusión general es clara: **la reducción reciente de la pobreza entre niñas, niños y adolescentes constituye una señal positiva, pero todavía frágil y parcial.** El país logró alejarse del máximo observado en 2024, aunque permanece en niveles que comprometen las condiciones materiales de vida de millones de chicas y chicos. Consolidar la mejora exige sostener los instrumentos que protegen ingresos en el corto plazo y, al mismo tiempo, avanzar sobre las privaciones estructurales que limitan la vida cotidiana de los hogares. La pobreza entre niñas, niños y adolescentes requiere una respuesta articulada, capaz de combinar transferencias suficientes, empleo de calidad, cuidados, infraestructura y servicios. Esa articulación será decisiva para que la mejora reciente deje de ser una descompresión transitoria y se convierta en una reducción sostenida de las privaciones que afectan a niñas, niños y adolescentes en Argentina.

ANEXO

FICHA TÉCNICA 1: POBREZA MULTIDIMENSIONAL

MARCO CONCEPTUAL

Se usa el Enfoque de Derechos. En los estudios de pobreza multidimensional, esto permite resolver dos problemas: uno puramente empírico, el de determinación del segundo punto de corte; otro de carácter mixto, empírico-teórico, y que tiene que ver con los ponderadores y con las tasas de sustitución entre dimensiones⁸.

Los derechos humanos son indivisibles e inalienables ya que constituyen un todo intrínseco a la condición humana. Esto implica que no pueden respetarse ciertos derechos humanos y violar otros, y conduce a una decisión clara de cuál es el nivel de tolerancia en cuanto a la cantidad de dimensiones que admiten privación. Si se logra que cada dimensión se corresponda con un derecho humano, entonces la privación en una sola dimensión basta para considerar que una niña, un niño o un adolescente están privados. En la terminología de la literatura de pobreza multidimensional esto implica que se adopta el llamado “enfoque de la unión” (Alkire y Foster, 2011) y es que se ha utilizado en las mediciones de pobreza por necesidades básicas insatisfechas. Cabe aclarar que la asociación entre el o los indicadores de cada dimensión y el derecho humano asociado no es estricta y es una tarea muy complicada lograr una compatibilidad perfecta (Pemberton *et al.*, 2012).

⁸ Esto último está discutido en profundidad en Ravallion (2016). La cuestión empírica desemboca en la conveniencia de usar o no el tablero de indicadores (como lo hace INDEC, versus las medidas resumen, como se hace en este documento. Un resumen del debate acerca de este tema puede verse en Ferreira y Lugo (2013).

Una limitación adicional tiene que ver con que los derechos contemplados por, por ejemplo, la CDN, superan los que pueden medirse con las encuestas a hogares. En este sentido puede decirse que la lista contemplada en el Cuadro III.1 es una muestra (en un sentido estadístico) de un universo de derechos que la misma no puede abarcar. Además, cabe advertir que las medidas sintéticas (o resumen) calculadas son sensibles a la cantidad de dimensiones (Boltvinik, 1992), por lo que la estimación que puede hacerse con una encuesta a hogares estará siempre subestimando el nivel de las privaciones, las que se supone, superan aquellas que pueden ser medidas.

DATOS UTILIZADOS

Los datos usados provienen todos de la EPH, operativo organizado y coordinado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), y realizado por las direcciones de estadística de las provincias de Argentina. Las bases más recientes cuentan con más de 115 mil observaciones (personas) que representan aproximadamente a 27,7 millones de habitantes de los centros urbanos más poblados del país (aglomerados de 500.000 habitantes o más), donde reside aproximadamente el 62% de la población total. Del total de observaciones, casi 32 mil corresponden a población comprendida entre los 0 y los 17 años. Estas observaciones representan a 7,4 millones de niñas, niños y adolescentes que viven en Argentina (27% de la población urbana total).

Para la expansión al total nacional se usaron datos de efectivos de población provenientes del *World Population Prospect, Revision 2024* (<https://population.un.org/wpp/>). Esta Revisión es la vigésimo quinta ronda de estimaciones y proyecciones de población oficiales de las Naciones Unidas que ha sido preparada por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas. Las proyecciones adoptadas aquí corresponden a la “variante media” de la fecundidad, dado que, para períodos cortos como el trabajo en este informe, es la recomendada.

MÉTODO, POBREZA POR INGRESOS

Los resultados corresponden a la metodología actual de medición, implementada por INDEC desde 2016 (INDEC, 2016). En esta metodología se clasifica al hogar, y la condición de pobreza o indigencia es común a todos sus integrantes. Para el cálculo de los perfiles de pobreza monetaria se usaron las líneas de pobreza provistas por los informes de prensa de INDEC. También se usaron las escalas de adultos equivalentes que figuran en esos reportes. Cabe señalar que, para este indicador, en 2018 solo se consideran los hogares con ingresos declarados. Para los años anteriores a 2016, las líneas de pobreza surgen de mover las cifras oficiales de este año según las variaciones de un índice de precios al consumidor calculado a partir de información proveniente de las oficinas de estadística de algunas provincias.

MÉTODO, POBREZA NO MONETARIA-MULTIDIMENSIONAL

Se calcularon medidas sintéticas de pobreza multidimensional. Por medida sintética (o resumen) de privaciones múltiples se entiende un indicador que sintetiza los elementos principales del análisis para el conjunto poblacional estudiado: la condición de privación-no privación de cada unidad de análisis y la cantidad de privaciones de la población privada.

Una vez identificadas y clasificadas las unidades de análisis se está en condiciones de calcular las tres medidas sintéticas más elementales del análisis multidimensional: la tasa de incidencia (o tasa de recuento), la cantidad relativa de privaciones y la tasa de incidencia o de recuento ajustada. En este informe se reportan sólo las tasas de incidencia.

FICHA TÉCNICA 2: MICROSIMULACIONES

La proyección de pobreza e indigencia para el primer semestre de 2026 se realizó mediante un ejercicio de microsimulación estática a partir de los microdatos de la EPH correspondientes al primer semestre de 2025. El procedimiento consistió en actualizar el ingreso total familiar observado de cada hogar utilizando como proxy la variación interanual del índice de salarios publicado por INDEC, y comparar luego ese ingreso proyectado con las líneas de pobreza e indigencia estimadas para el primer semestre de 2026. La condición de pobreza se definió por la comparación entre el ingreso total familiar y la canasta básica total del hogar, calculada como el valor de la CBT por adulto equivalente multiplicado por el tamaño del hogar en adultos equivalentes. De manera análoga, la indigencia se estimó comparando el ingreso familiar con la canasta básica alimentaria del hogar.

Formalmente, para cada hogar observado en el trimestre de 2025, el ingreso proyectado para 2026 se obtuvo como:

$$\widehat{itf}_{h,q,26} = itf_{h,q,25} \times \frac{IS_{q,26}}{IS_{q,25}}$$

Donde $\widehat{itf}_{h,q,26}$ corresponde al promedio trimestral del índice de salarios del año 2026. Las líneas hogar específicas se calcularon como:

$$\widehat{cbt}_{h,q,26} = cbt_{h,q,25} \times ae_{h,q,25}$$

$$\widehat{cba}_{h,q,26} = cba_{h,q,25} \times ae_{h,q,25}$$

El hogar fue clasificado como pobre/indigente si:

$$\widehat{itf}_{h,q,26} < \widehat{cbt}_{h,q,26}$$

$$\widehat{itf}_{h,q,26} < \widehat{cba}_{h,q,26}$$

Las tasas semestrales se obtuvieron combinando los dos trimestres del semestre y aplicando los ponderadores de ingresos de la EPH. De este modo, los resultados expresan la proporción ponderada de personas residentes en hogares pobres o indigentes:

$$\hat{T}_{s1,26}^P = \frac{\sum_{q=1}^2 \sum_h \sum_{i \in h} w_{i,h,q,25} \hat{P}_{h,q,26}}{\sum_{q=1}^2 \sum_h \sum_{i \in h} w_{i,h,q,25}}$$

$$\hat{T}_{s1,26}^I = \frac{\sum_{q=1}^2 \sum_h \sum_{i \in h} w_{i,h,q,25} \hat{I}_{h,q,26}}{\sum_{q=1}^2 \sum_h \sum_{i \in h} w_{i,h,q,25}}$$

El ejercicio mantiene constante la estructura sociodemográfica observada en la base de origen y actualiza únicamente los valores monetarios de ingresos y canastas. Por lo tanto, debe interpretarse como una proyección condicional: muestra cómo se modificaría la pobreza si los hogares observados en el primer semestre de 2025 enfrentaran los ingresos y las líneas estimadas para el primer semestre de 2026.

BIBLIOGRAFÍA

Absalón, C. y Urzúa, C. (2012). “Modelos de microsimulación para el análisis de las políticas públicas” *Gestión y Política Pública*, 21(1): 87-106.

Alkire, S. y Foster, J. (2011). “Counting and multidimensional poverty Measurements” *Journal of Public Economics*, 95: 476-487.

Bargain, O., Donni, O. & Kwenda, P. (2014). “Intrahousehold distribution and poverty: Evidence from Côte d’Ivoire” *Journal of Development Economics*, 107: 262-276

Boltvinik, J. (1992). “El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo” *Revista de Comercio Exterior*, 42(4): 354-365.

Crettaz, E. y Bonoli, G. (2011) “Worlds of Working Poverty: national Variations in Mechanisms” In Fraser et al. (Eds.) *Working Poverty in Europe: A Comparative Approach*, Palgrave Macmillan, Houndmills.

Cribb, J.; Hood, A.; Joyce, R. & Keiller, A. (2017) *In-work poverty among families with children*, The Institute for Fiscal Studies, London.

Dirección General de Estadística y Censos (2021) *La pobreza multidimensional en la Ciudad de Buenos Aires. Año 2019*. Disponible en el sitio web: https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2021/02/ir_2021_1531.pdf

Echeverría, L. (2020) *Modelos Colectivos de Consumo y Distribución Intra-Hogar. Teoría y Aplicaciones*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata

Ferreira y Lugo (2013), “Multidimensional poverty analysis: Looking for a middle ground” *The World Bank Research Observer*, 28(2), 220-235.

INDEC (2022) *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH), Tercer trimestre de 2022*, INDEC, Buenos Aires.

INDEC (2016) *La medición de la pobreza y la indigencia en Argentina*, INDEC, Buenos Aires.

Jefatura de Gabinete de Ministros (JGM, 2021) *Memoria detallada del estado de la Nación 2020*, JGM, Buenos Aires, febrero.

Marx, I. (2007) “The Dutch Miracle Revisited: The Impact of Employment Growth on Poverty” *Journal of Social Policy*, 36 (3): 383-397.

OECD (2009) Employment Outlook. Paris: OECD.

Pemberton, S.; Gordon, D. y Nandy, S. (2012), “Child rights, child survival and child poverty: the debate”. In Minujin, A. and Nandy, S. (Ed.): *Global Child Poverty and Well-being*. The Policy Press, London: 19-38.

Ravallion, M. (2016): *The Economics of Poverty. History, Measurement and Policy*, Oxford University Press, London

Vandenbroucke, F. & Corluy, V. (2012) “Household joblessness” in B. Cantillon and F. Vandenbroucke (Eds.): *The Social Investment State*. Oxford: Oxford University Press.

Whiteford, P. and Adema, W. (2007). *What works best in reducing child poverty: a benefit or work strategy?* OECD Social Employment and Migration.



